da de Aquino. El dominico, en efecto, siempre se situó en una perspectiva histórica y no en un plano atemporal. Las preguntas son dos, por tanto: ¿qué hay de valioso en el hombre todavía no justificado subjetivamente?, y, en segundo lugar, ¿qué aporta la justificación a su naturaleza humana, ya de suyo valiosa?

Así vistas las cosas, se comprenderá el gran interés de esta monografía; y se pondrá también el esfuerzo para seguir a la autora en su detallado análisis, a veces complejo y difícil, porque la cuestión lo exige. Entre los tomistas no ha habido unanimidad al respecto, como lo prueba el hecho de que Karl Rahner presentase su antropología trascendental como genuinamente tomasiana y su director de tesis, en la Universidad de Friburgo de Brisgovia, no quisiese firmarla.

La materia de esta monografía se divide en tres partes, que suman en total trece capítulos: el hombre creado a imagen de Dios; posibilidades y consecuencias de la imagen natural; aspectos de la condición corpóreo-espiritual. Como ya se habrá advertido, todo gira en torno al dístico mosaico: Gen. 1,26-27, cuya riqueza doctrinal no escapó a la perspicacia de Aquino, como tampoco antes a la de San Agustín: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». No es un ensayo de especulación original, es decir, un libro en el que la autora presente sus propias opiniones sobre tan abstruso tema (aunque la autora las tiene y son muy interesantes, como se adivina aquí y allá); sino una exégesis de los textos aquinianos. Quiere hacer hablar a Santo Tomás, para saber qué dice, y lo logra plenamente.

J.I. Saranyana

Gregor REISCH, *Margarita Philosophica Nova*, introduzione di Lucia Andreini, Universität Salzburg («Analecta Cartusiana», 179), Salzburgo 2002, 3 vols.

Con vistas al quinto centenario de la primera edición de la *Margarita Philosophica*

(1503) del cartujo alemán Gregor Reisch, *Analecta Cartusiana* ha realizado una edición facsímil de esta obra en dos volúmenes, más uno introductorio llevado a cabo por su mejor conocedora, Lucia Andreini, profesora de Latín en Sansepolcro, que en la misma serie de publicaciones de la Universidad de Salzburgo ya había sacado a la luz su estudio *Gregor Reisch e la sua «Margarita Philosophica»* (Salzburgo, Universität Salzburg - Analecta Cartusiana 138, 1997).

Gregor Reisch nació en 1470, según parece lo más probable, y falleció en 1525, de tal manera que vivió en plena transición de los tiempos medievales a la época moderna, aspecto que refleja claramente en su obra. Adquirió una notable cultura ya antes de matricularse en la Universidad Albertina de Friburgo, donde con ciertas dificultades económicas pudo finalmente obtener el grado de «magister artium» y luego se dedicó allí mismo a la docencia. También estuvo vinculado a la Universidad de Heidelberg. Todo ello, unido a otros factores, le permitió alcanzar una sólida y vasta formación escolástica y contactar con destacadas personalidades del Renacimiento. En 1496 estaba ya prácticamente compuesta su *Margarita Philosophica*, si bien la publicación se retrasó unos años. En 1500 ingresó en la cartuja del Monte de San Juan Bautista, de la que después sería prior hasta su muerte. En la Orden fue altamente estimado y se le hicieron diversos encargos, por ejemplo en relación con los estatutos que vieron la luz en 1510, y además se convirtió en un hombre de confianza del emperador Maximiliano I. En su etapa final hubo de sufrir la difusión del protestantismo en Alemania y Suiza y los desmanes de sus sectores más radicales, que asaltaron su monasterio poco antes de su muerte.

Concibió su *Margarita Philosophica* como una suma enciclopédica escolástica. En esa tradición hay que comprenderla y englobarla, tal como señala Lucia Andreini. La Filosofía ocupa en ella el centro de las Ciencias.

La Filosofía se divide principalmente en dos partes: Filosofía Teorética y Filosofía Práctica, de las que a su vez en la primera se distinguen la Filosofía Racional (el «Trivium» de las Artes Liberales) y la Real (la Metafísica, el «Quadrivium» de las Artes Liberales y la Física o Filosofía de la Naturaleza), y la segunda se subdivide en Filosofía activa (Ética, Política, Economía y Derecho) y «Philosophia Factitata» (todas las actividades de las artes mecánicas). De acuerdo con ello, la *Margarita Philosophica*, símbolo de la Filosofía y del saber, comprende «los principios de toda la Filosofía Natural, Racional y Moral en doce libros». Realmente es una obra enciclopédica, tal como en esta concepción se puede ver, y en ella encontramos expuestas de un modo muy interesante, por ejemplo, cuestiones de gramática griega y hebrea, de «Música especulativa, práctica y figurada» o de Astronomía, además de otras de Lógica, Antropología, Ética, etc. Gregor Reisch quiso tener como guías seguros a los grandes autores de la Antigüedad, en especial Aristóteles, y a los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, lo cual refleja, una vez más, su carácter escolástico de amor a quienes más sobresalieron en la búsqueda de la verdad. Al mismo tiempo, elementos como la Cosmografía revelan que conocía perfectamente los nuevos descubrimientos geográficos y, en general, que trataba de integrar los avances del saber dentro de la tradición cristiana escolástica, hecho que demuestra claramente que todas las acusaciones de inmovilismo, inadecuación a los tiempos nuevos, etc., que aún hoy se siguen haciendo contra la Escolástica, carecen de verdadero fundamento.

En fin, cabe alegrarse por lo que la edición facsímil de esta obra y el estudio introductorio de Lucia Andreini aportan en la línea de favorecer un mayor conocimiento y estima de las grandes figuras intelectuales de la Orden de la Cartuja.

S. Cantera Montenegro

Juan Pablo RUBIO SADIA, *Las Órdenes religiosas y la introducción del Rito Romano en la Iglesia de Toledo. Una aportación desde las fuentes litúrgicas*, Instituto Teológico San Ildefonso – Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes, Toledo 2004, 177 pp.

El autor de este libro es monje benedictino en la abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, presbítero desde el año 2001 y licenciado en Historia de la Iglesia por la Universidad Pontificia de Comillas.

El argumento de su investigación es triple. De una parte, el proceso de romanización litúrgica de la iglesia toletana. En segundo lugar, la función del monacato benedictino cluniacense en la restauración de la vida de la iglesia primada hispana. Y, por último, la contribución de los canónigos regulares en la difusión del rito romano. El libro, por tanto, se alinea entre las obras que abordan el conocimiento profundo de la vida de oración en las iglesias locales del Medievo hispano, centrándose en Toledo –que entonces era la diócesis más importante de Castilla–, pero con el anuncio de una investigación más amplia y profunda que podría extenderse a las iglesias entonces sufragáneas (Palencia, Segovia, Sigüenza, Osma y Cuenca), y siempre en el caso favorable de que la existencia e identificación de fuentes lo permitan. De este modo, la obra llegará a ser valiosa no sólo para el historiador de la liturgia, sino para cualquier medievalista.

Las fuentes litúrgicas son importantes para descubrir aspectos de la vida de una determinada comunidad en un determinado momento de su historia; de ahí la atención especial que el autor ha dedicado al Oficio divino y, más en particular, a los antifonarios aquitanos. Éstos últimos manifiestan la importancia de las relaciones de la sede primada hispana con el Mediodía francés (San Orenco de Auch, San Pedro de Moissac, Toulouse...), gracias a los monjes de Cluny.

La romanización litúrgica de la iglesia de Toledo fue llevada a cabo fundamentalmente